

## Solidaridad en las venas

Las donaciones de sangre apenas crecen pero hay donantes constantes durante décadas

Catalunya necesitaría 300.000 donaciones al año para disponer de reservas holgadas

Tres personas que han donado sangre en unas cien ocasiones explican qué les impulsó a colaborar en esta actividad y alientan a otras personas a implicarse más en esta necesidad social

*"Damos tres veces menos sangre que en Suiza", dicen en Vilardell Purtí, una empresa que organiza donaciones hace 15 años*

MARTA RICART - 13/06/2005  
BARCELONA

Fèlix y Antoni ya suman décadas donando sangre varias veces al año. Por ninguna motivación más que la solidaridad. Porque están concienciados de que su sangre puede ayudar a vivir a otras personas, y a ellos les cuesta tan poco darla... Estas personas dan ejemplo en una sociedad donde la solidaridad ha ganado peso, pero en lo que a donaciones de sangre se refiere, aún es insuficiente.

*El Banc de Sang señala que debería disponer siempre de 6.000 bolsas, pero hay temporadas en que bajan a 1.500*

En toda Catalunya se contabilizaron el año pasado unas 245.000 donaciones de sangre, según el jefe de hemodonación del Banc de Sang i Teixits, Lluís Puig. El número de donaciones apenas aumenta cada año y, como la actividad sanitaria sí crece mucho, las reservas de sangre y derivados son todo el año mínimas en los centros médicos.

Toda persona que pudiera donar sangre debería ser altruista como Josep Maria Callís Portavella. Este barcelonés, que en otoño cumplirá 87 años, fue donante hasta cumplir los 65 años. Él ha contado 102 ocasiones. Explica que empezó donando sangre a sus compañeros soldados como sanitario en el ejército republicano en el frente del Ebro. "Viendo como morían muchos por falta de sangre empecé por solidaridad hacia ellos", dice (en aquella época se hacían transfusiones del brazo del donante al del receptor). Después, el ejército franquista le destinó al hospital de Burgos. "Allí también morían por falta de sangre, así que continué dándola", dice. En total, 24 veces a hombres de uno y otro bando.

Al recuperar la vida normal, continuó donando sangre en el hospital de Sant Pau de Barcelona y en otros centros. Cuenta que una vez le llamaron del hospital porque necesitaban sangre en plena operación de un joven. Al salir del quirófano supo que era un atracador que había resultado herido en un tiroteo con la policía. La madre del chico le dijo: "Si hubiera sabido quién era, ¿le habría donado sangre?". "Nunca miré a quién daba", le respondió Callís. "Pocos años después, el atracador salió de prisión y vino a casa para darme las gracias", agrega.

Antoni Garcia Herranz, de 52 años, vive en Castelldefels (Baix Llobregat) y explica que su sensibilización hacia la necesidad de sangre le debe venir de su profesión de enfermero. Ha donado 90 veces. Empezó a los 21 años y ahora suele hacerlo cada trimestre. "No busco batir un récord -afirma-, pero nunca he tenido problemas, así que lo haré mientras pueda. La necesidad de sangre es muy grande. España es, por ejemplo, el país donde se donan más órganos y eso está bien, pero nadie piensa que las operaciones de trasplantes requieren mucha transfusión; se valora menos, pero es una gran ayuda. Si todos quienes pudieran, dieran una vez al año, no habría la escasez que siempre hace temer en los hospitales que habrá que suspender operaciones o que llegarán accidentados y no se les podrá atender con la debida celeridad".

Fèlix Martín Garcia, un mecánico de 51 años de Riudellots (Selva), ya ha donado sangre 103 veces mediante la técnica habitual y otra llamada aféresis, en que una máquina aspira la sangre y separa sus componentes, lo que permite recoger selectivamente uno de ellos (habitualmente, plaquetas o plasma) y después devuelve la sangre al cuerpo del donante. Esta técnica se usa poco (en el 2004 hubo 6.473 donaciones de este tipo en Catalunya) aunque permite obtener cinco veces más plaquetas que en una donación convencional y donar más a menudo sin riesgos, señala Lluís Puig.

Si se somete a esta técnica, a Fèlix le lleva cuatro veces más tiempo donar sangre; además, debe ir al hospital Trueta de Girona. "Empecé a donar al regresar del servicio militar; la primera vez es la más difícil porque te lo propones, no encuentras el momento, lo vas posponiendo... después, se convierte en usual y

supone escasas molestias", asegura.

El Banc de Sang y el Departament de Salut distinguirán a medio centenar de estos donantes más activos mañana, con motivo del día mundial del Donante de Sangre, instaurado por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

El Banc de Sang, que centraliza la mayoría de donaciones en Catalunya (algunos hospitales como el Clínic de Barcelona o Mútua de Terrassa aún mantienen bancos propios), realiza campañas en los municipios desplazando unidades móviles para facilitar las donaciones. También propone a empresas si sus empleados querrían colaborar, o bien la iniciativa surge de las compañías.

La empresa metalúrgica Vilardell Purí de Santpedor (Bages) comenzó a organizar donaciones de sangre de sus empleados hace más de quince años y desde entonces ha sido fiel a la cita anual, explica Jordi Riera, responsable de recursos humanos de la firma. En la última visita de la unidad del banco de sangre, el 4 de marzo, colaboraron 31 de los 94 empleados de Vilardell Purí. "Está bien que se facilite la donación acudiendo a empresas porque en España estamos lejos del nivel de otros países: damos tres veces menos sangre que en Suiza", dice Riera.

Quien es donante suele hacer proselitismo. Callís colaboró con la asociación de donantes de sangre del hospital de Sant Pau. "Hago campaña siempre: si subo a un taxi, le digo al taxista: '¿Usted ya dona sangre?'", apunta. Uno de sus nietos le ha dicho que se hará donante. "Eso me enorgullece, porque muchos jóvenes hoy no cultivan estos valores", indica. Garcia colabora en la difusión de las campañas en su localidad y es vicepresidente de la asociación de donantes del Baix Llobregat. "Yo predico con el ejemplo y a todas horas y mi empresa Acebsa también hace donaciones. Todas las personas que puedan deberían dar sangre", agrega Martín.

Se calcula que tres de cada cuatro personas necesitan sangre en algún momento de su vida. "A todos nos gusta saber que cuando la necesitemos la habrá", dicen estos veteranos. Pero la donación no sólo es insuficiente, también irregular. Unos meses hay más que otros (disminuye en fechas cercanas a las vacaciones). Cuando hay una gran emergencia, como cuando ocurrieron los atentados del 11-M en Madrid, miles de personas se movilizan en unas horas; en situación normal, los bancos deben recordar a los ciudadanos la escasez de reservas y apelar a su generosidad -la OMS ratificó en mayo, en su asamblea anual, que la donación debe seguir siendo voluntaria y gratuita-. Las llamadas tienen unas veces más eco que otras. Hace un mes, en uno de los *maratones* de donaciones que se organizan por Catalunya, en Olot hubo 930 en un día. Todo un récord.

En Catalunya serían necesarias 300.000 donaciones al año para disponer de unas reservas holgadas, según estima el Banc de Sang, que debe suministrar un millar de productos diarios a los centros sanitarios. Puig señala que el banco debería disponer siempre de 6.000 bolsas de sangre, pero hay temporadas (como en la pasada Semana Santa) en que el volumen baja a 1.500, las justas para cubrir la demanda diaria.